

Encuentros del peor tipo

La sangre va a llegar al río. Los panameños y los gringos están a punto de tener un encuentro del primer tipo. No sería la primera vez que eso ocurriera.

Desde hace muchos años los gringos y los panameños se dan codazos y empujones. Y no una sino varias veces se han agarrado a tiros. Lo que pasa es que cada vez que termina uno de esos agarrones se estrechan las manos, se piden perdón (de los dientes para afuera) y tratan de borrar los recuerdos. Los responsables de uno y otro bando tratan de tapan el resultado de estas disputas (muertos incluidos) con el objeto, casi mágico, de "evitar que se repitan en el futuro". Es por eso que las generaciones que llegan después no saben nada de lo que ocurrió.

Se podrá echar tierrita a los recuerdos, pero las causas para los encontronazos siguen (no allí, ni allá) aquí.

Realmente no sé si los gringos creen que ganarían una guerra en Panamá. No sé si tomarse, por la vía de las armas, la parte del territorio panameño que no está bajo su control será un paseo para los norteamericanos. No soy adivino. [Tengo la impresión de que algunos panameños (los he visto con estos ojos que se han de comer la tierra) se alegrarían de que eso pasara]. Pero la historia, que es la gran maestra, indica que una cosa hace el invasor y otra el invadido. También tengo la

impresión (porque uno también vive de impresiones) de que para muchos latinoamericanos y gente del Tercer Mundo en Panamá se está librando una de las batallas cruciales para el futuro de América Latina. Y todo eso cuenta a la hora de la guerra.

Independientemente de la opinión que se tenga de los dirigentes del proceso (buena, mala, peor) una reversión de los acuerdos canaleros al punto original, es decir a los términos de 1903, afectaría los planes de desarrollo hemisférico y los sueños de integración bolivariana.

Mi consejo es que traten de evitar una desgracia como esa y eviten, en esta parte del mundo, un encuentro que modificaría (nunca a favor del invasor) el curso de la historia.

Opinión pública N° 23, diciembre, 1989.

(Esta edición no circuló debido a la invasión).

La observación enseña que el niño es poco sistemático, poco coherente, poco deductivo, en general, extraño a la necesidad de evitar confrontaciones, yuxtaponiendo las afirmaciones en lugar de sintetizarlas, y contentándose con esquemas sincréticos en lugar de impulsar el análisis de los elementos. O, dicho de otra manera, el pensamiento del niño está más cerca de un conjunto de actitudes que nacen a la vez de la acción y del ensueño que del pensamiento consciente de sí mismo y sistemático del adulto.

Jean Piaget, *La representación del mundo del niño*, Ediciones Morata S.A., Madrid, 1973, p. 33.

El País, Madrid, España, 21 de diciembre de 1989.

Endara, vencedor en las elecciones, asume la presidencia

CARLOS MENDO,
Washington. El presidente de Estados Unidos, George Bush, que el pasado lunes declaró públicamente su frustración ante el continuo deterioro de la situación panameña, ordenó ayer una masiva intervención

militar norteamericana en Panamá con el doble objetivo de capturar al hombre fuerte panameño, general Manuel Antonio Noriega, y de proteger las vidas de los 35,000 ciudadanos residentes en el país centroamericano...

Según los primeros datos facilitados por el Pentágono, la intervención militar norteamericana produjo 15 muertos, 59 heridos y un desaparecido entre las fuerzas norteamericanas que participaron en la operación, así como un número todavía no determinado de víctimas civiles entre la población panameña...

Guillermo Endara jura presidencia en una base de Estados Unidos

[...] Según se ha informado en Washington, Bush se entrevistó el lunes con Endara y los dos vicepresidentes, Guillermo Ford y Ricardo Arias Calderón, para comunicarles su decisión de intervenir militarmente y de reconocerles como

líderes legítimos de Panamá. Según se ha revelado en Washington, Endara y los dos vicepresidentes juraron su cargo una hora antes del inicio de las operaciones militares en una base norteamericana situada en territorio panameño.

ABC/ Madrid, 22 de diciembre de 1989

Las tropas de Noriega se reagrupan para proteger a su general huido

Bombardeo indiscriminado en los barrios «rebeldes»

A dos días del inicio de la intervención militar norteamericana, la confusión más absoluta rodea el desarrollo de la operación «causa justa», y, aunque todos los indicios apuntan a que las tropas enviadas

por Washington controlan ya las principales ciudades como Panamá y Colón y Santiago, en ciudad de Panamá seguían registrándose ayer enfrentamientos en torno al barrio de San Miguelito...

Diario 16/ Madrid, 23 de diciembre de 1989

Tropas leales a Noriega atacaron en Panamá el cuartel general del Comando Sur estadounidense

PANAMÁ — El terror y el caos más absoluto se adueñaron ayer de la capital panameña, donde grupos de civiles armados hacen frente, a tiros, a turbas de saqueadores que asolan la ciudad. Fuerzas leales al general Manuel Antonio Noriega atacaron ayer con morteros y fusiles el cuartel general del Comando Sur estadounidense en Panamá...

El País/ 24 de diciembre de 1989

La resistencia panameña obliga a EE.UU. a reforzar sus tropas con 2.000 nuevos soldados

CARLOS MENDO, gado ayer a enviar un intento de término Washington. — Esta- 2.000 soldados adicionales a Panamá en resistencia...

El País/ 25 de diciembre de 1989

El Vaticano aceptó al general cuando éste se declaró dispuesto a terminar la guerra

JUAN ARIAS, Roma má, accedió a refutado de poner fin al — El Vaticano, me- gular al general Norle- conflicto en su país"...
— mediante su Nunciatura ga después que éste expresara "su volun- Apostólica en Pana-

La Estrella de Panamá/ 29 de diciembre de 1989

Cámara de comercio coordina el plan de distribución de ayuda

[...]Un recorrido de los reporteros embargo, un espíritu de esperanza era evidente, y una estampa común la sonrisa de los vecinos hacia las fuerzas norteamericanas que todavía custodian el área.

La Estrella de Panamá/ 31 de diciembre de 1989

Un avión secreto de los EE.UU. el F-117, debutó en Panamá

WASHINGTON (REUTER). — La invasión estadounidense a Panamá marcó el debut en combate del F-117 Stealth, un avión de guerra cuyo diseño se ha mantenido hasta ahora en secreto... 'La razón por la que utilizamos esta arma en particular es su alta precisión' dijo a los periodistas el secretario de Defensa estadounidense, Dick Cheney durante una visita a Panamá.

La Estrella de Panamá/ 3 de enero de 1990

Afirma Arias Calderón

A. Latina no tiene autoridad moral para hablar de Panamá

CIUDAD DE PANAMÁ (DPA) — El vicepresidente de Panamá, Ricardo Arias Calderón, negó toda autoridad moral de la gran mayoría de los países latinoamericanos para juzgar la actual situación de Panamá. [...] tan solo el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, posee la "autoridad moral" para evaluar la situación tras la invasión norteamericana del

20 de diciembre... Venezuela fue el único país sudamericano que se abstuvo de votar una resolución de condena a la invasión...

Dicen miembros de la tropa Soldados norteamericanos son bien recibidos en Panamá

PANAMÁ (REUTER)— Las tropas estadounidenses que invadieron Panamá hace dos semanas dicen que casi todos los recibieron aquí con los brazos abiertos y un oficial aseguró que

los panameños brindaron importante información sobre escondites de armas y dinero, y sobre el paradero de las tropas panameñas...

La Estrella de Panamá/4 de enero de 1990

Se entregó Manuel A. Noriega

Miles de panameños... se concentraron ayer en la Nunciatura Apostólica de Panamá... y exigieron al nuncio José Sebastián Laboa y al papa le entrega del general Manuel Antonio Noriega, refu-

giado desde el 24 de diciembre en dicha sede diplomática del Vaticano.

Coreando consignas como "justicia, justicia" y "que lo entreguen, que lo entreguen", la muchedumbre agitaba banderas

blancas y de los partidos Democracia Cristiana y MOLIRENA, sí como pancartas y otros afiches alusivos a la dictadura de Noriega, a la amigable intervención de los norteamericanos...

La Estrella de Panamá/7 de enero de 1990

Encuestas sobre la invasión a Panamá dan margen a favor

NUEVA YORK (AP) Una abrumadora mayoría de panameños se ha declarado a favor de la invasión

norteamericana de su país, según encuesta.

El 92 % de los panameños piensan que el gobierno de Noriega

perjudicó al país, y un número mayor dijo que el pueblo panameño por sí solo no hubiera podido derrocarlo.

La Estrella de Panamá/ 8 de enero de 1990

**Exprocurador de EE.UU.
Tergiversan cifras de
víctimas por la invasión**

PANAMÁ, (REUTER) verdadera cifra de
— El exprocurador ge- muertos causados por
neral de los Estados la invasión...
Unidos, Ramsey El tiempo demost-
Clark, sostuvo que rá que los civiles
hay una conspiración muertos fueron "más
de silencio sobre la de 1.000" dijo Clark.

A QUIEN CONCIERNE:

Se gratificará sin ha-
cer preguntas por re-
cuperación de libros
de contabilidad y do-
cumentos de Impex
Colonial Transoceán-
cia, S.A. Tel. 27-0528
266746

La Prensa/ 10 de enero de 1990

***Iglesia pide que presencia militar
se recuerde como liberación***

Al celebrarse ayer el 26 ro, la Iglesia Católica Panamá sea recordada
aniversario de la Gesta pidió que la presencia por la historia como una
Patriótica del 9 de Ene- militar extranjera en liberación.

La Estrella de Panamá/ 6 de enero de 1990

Trabajadores dirigen nota al Mntro. Arias

Trabajadores en- ción de varios dirigen- Gustavo Martínez,
vían nota al ministro tes sindicales (...) Srío, de Educación del
de Gobierno y Justi- El día 29 de diciem- SITINTEL y sub.Srío,
cia, Ricardo Arias Cal- bre fueron detenidos los compañeros Mau- de Relaciones Interna-
derón, en la que ex- los compañeros Mau- ronales de la C.N.T.P.,
ponen su preocu- ro Murillo, Srío. ge- también...
pación por la deten- neral de la C.N.T.P. y

La Prensa/ 4 de febrero de 1990

**Noriega estaba a sueldo de la CIA
para permitir actividad de E.U. en
Panamá contra Cuba y Nicaragua**

Washington (UPI) La Agencia Cen-
tral de Inteligencia pagó 200.000
dólares anuales al general Manuel
Antonio Noriega, por lo menos por
una década, procurando apartarlo
de las influencias soviéticas, afir-
maron fuentes de los servicios de
espionaje.

Noriega, a quien los procuradores

federales en Florida esperan acusar
mañana de contrabando de cocaí-
na, recibió los pagos aún cuando la
CIA conocía que ayudaba al cartel de
Medellín en Colombia a manufactu-
rar y contrabandear cocaína a
Estados Unidos, indicó por su parte
el servicio noticioso de la cadena
NBC de televisión.

Escoger el camino

Nadie podrá decir, mañana, que esto no pasó. Pasó. Está pasando, ahora. Lo estamos viviendo. Hay opiniones. Según como les va en la fiesta, la gente expresa alegría u odio, triunfalismo o impotencia, prepotencia o miedo. Todas las pasiones desencadenadas. Ojalá esto pase.

¡Qué la pesadilla sea breve!

Ojalá prevalezca la inteligencia sobre la insensatez y puedan los panameños, en esta hora de oscuridad, estar a la altura de sus responsabilidades históricas y sepan escoger, frente a las alternativas, el camino que conduzca a preservar la integridad nacional y la paz.

Opinión Pública N° 24, febrero, 1990.

La Prensa / 8 de enero de 1990

...político Alberto Conte, uno de los oradores del acto, criticó la la OEA y a los países que condenan la invasión, señalando que "Ellos, por diez largos meses desoyeron nuestras súplicas para que se pusiera fin a la dictadura militar que nos oprimía y jamás actuaron. Hoy,

le decimos a esos países que critican la intervención de Estados Unidos en nuestra Patria y que condenan la invasión: ¿por qué no nos preguntan qué es lo que queremos: un Noriega con el beneplácito de la OEA o una intervención de liberación?" Finalmente, el coordi-

nador de la Cruzada, Fernando Boyd, se dirigió a todos los panameños para que se recuerde lo vivido en el tiempo de la tiranía norieguista a la cual acusó de "llenarse los bolsillos mientras miles de panameños sufrían los terrores del régimen...

Reconstrucción de El Chorrillo costará 35 millones: Figueroa

Sólo cuando me río

Lo que ocurre en Panamá se puede comparar, si no fueran tan patéticas las circunstancias, con lo que le pasó a un tío que llega a la clínica con un puñal clavado en la espalda, desangrándose, y a la pregunta si le duele contesta: "no, doctor, sólo cuando me río".

Eso nos pasa, hoy, a todos los panameños.

Las heridas son recientes y demasiado profundas para decir algo que no hiera susceptibilidades. Tendrá que pasar algún tiempo antes de que los panameños, como colectividad, podamos asimilar esta hora amarga de nuestra historia y nos dispongamos, sin apasionamientos y sectarismos, a recuperar el valor, la entereza y sobre todo el coraje que se requiere para ejercitar la autocrítica y encarar las responsabilidades concomitantes con la dignidad nacional.

Todavía no es posible.

Hoy es tiempo de invasión, de impotencia, de frustración, de reclamos, de intolerancia, de iras, de odios, de gritos, de desmantelamientos, de rechinar de dientes, de sálvese quien pueda, de índices acusadores, de inculpaciones mutuas.

Nadie tolera una verdad que no sea la suya. Nadie tolera un punto de vista discrepante. Nadie quiere participar de la culpa colectiva. Se vive la ley de la selva: todos contra todos. Nadie confiesa las intimidades de su corazón. Nadie señala la herida que lleva dentro y dice: "mira, aquí me duele". Muchos, en cambio, están dispuestos a arrojar lodo sobre los demás con el encubierto propósito de no ser señalados. (Se curan en salud).

La sociedad en su conjunto reelabora su sistema de valores. Lo bueno de ayer, hoy es malo. Lo malo de ayer, hoy es bueno. La delación, la intriga, la calumnia, la intolerancia, el revanchismo se articulan como un sistema lógico de convivencia. Esas formas aberrantes de conducta humana, inadmisibles ayer, deben ser inadmisibles hoy.

¿Qué le espera a Panamá en los próximos diez años? ¿Estamos preparados para asumir las responsabilidades del año 2 000? ¿Pueden los panameños, divididos y en querrela, infantilizados, presentar una alternativa de Estado soberano, independiente, frente a proyectos neocoloniales auspiciados por las potencias hegemónicas?

Toca a los panameños, a nadie más, asumir los retos del futuro inmediato. Toca a América Latina promover la solidaridad. La llamada reconciliación y reestructuración de la economía panameña no puede verse como un acto de misericordia y de buena fe por parte de quienes ostentaron el poder ayer, lo ostentan hoy o lo sustenten mañana. Es una necesidad, adulta, de la nación panameña. De lo contrario no sobrevivirá.

Cualquier persona que haya tenido trato con niños debe haber visto con qué facilidad tienden a morder cuando se enfurecen. Parece tan instintivo en ellos como en los cocodrilos de corta edad, que hacen chasquear sus pequeñas mandíbulas en cuanto salen del huevo.

Charles Darwin, *La expresión de las emociones en los animales y el hombre*, Alianza Editorial, México, 1988, p. 254

El fascismo

El fascismo, más que corriente política de la primera mitad del siglo XX, es un modo que, con otras nomenclaturas, proyectan los humanos desde que bajaron de las ramas y, bípedos, andan por la tierra.

La exacerbación de formas instintivas de sobrevivencia y territorialidad, camuflados en sistemas ideológicos mesiánicos de todos los signos, justifican aberrantes actos de injusticia, sacrificio de la libertad y deterioro de los derechos humanos.

Los portaestandartes de estas expresiones de la humana naturaleza son generalmente obvios, predecibles, evidentes. Son los que empujan a la sociedad a callejones sin salida.

Opinión Pública N° 25, marzo, 1990.

La Estrella de Panamá / 17 de enero de 1990

Codepadi y batallones entre otros

Declararán insubsistentes a servidores que se dedicaron a perseguir y reprimir

Tras condenar la organización de bandas paramilitares CODEPADI y Batallones de la Dignidad (...) el gobierno decretó la insubsistencia de todos

los nombramientos de los servidores públicos "que en el transcurso de los últimos treinta meses y al amparo de la dictadura" se dedicaron a

actividades de persecución, represión, amenaza, hostigamiento, destrucción y robo de la propiedad pública y privada...

El cine está mejor que nunca

Lástima que en la vida real las cosas no ocurran como en las películas. Sería un alivio. En el cine siempre, o casi siempre, los buenos están de un lado y los malos del otro. Esa simplificación dramática, en las obras de arte aún matizadas por el romanticismo, presupone el final feliz, *the happy end*, el clásico beso final. Pero no es así.

En la vida real los malos están de un lado y del otro también. Los buenos y los malos están mezclados en todos los bandos. Es por eso que poco importa quien diablos gobierne un país ni la ideología que le sirva de pretexto para que eso que los biólogos llaman *el animal interno* tenga canales de expresión, para que determinados modos universales de conducta humana, fundamentados en el instinto de territorialidad, se expresen con virulento rigor. A estos comportamientos atávicos se le atribuyen con alguna frecuencia connotaciones providenciales. Eso explica por qué muchos humanos con poder se comportan como si de veras hubiesen recibido un mandato divino. Hoy se sabe que los arrebatos místicos, condicionados cultu-

ralmente, dan seguridad a los victimarios para superar sentimientos de culpa y canalizar a su favor las expresiones de otra forma de conducta ancestral: el instinto de supervivencia.

La verdad científica, real, es ésta: en el humano se desencadenan una serie de mecanismos instintivos, culturalmente mediatizados, para ejercer y aceptar formas de hegemonía o sumisión. Ninguna sociedad, de la que tenga referencia, escapa a esta desgarradora realidad anticinematográfica. Pero, como dijo el otro, la esperanza es lo último que se pierde y los panameños deben hacer un esfuerzo para lograr la utopía: que todos los buenos se junten de un lado y que dejen a los malos del otro para ver si, en el año 2000, tenemos nación, libertad, paz social y, quién quita, hasta un Oscar.

Opinión pública N° 25, marzo, 1990.

Después que hubimos hecho liga y amistad con más de treinta pueblos de la sierras, que se decían los totonaques, que entonces se rebelaron al gran Montezuma y dieron su obediencia a su majestad, y se prefirieron a nos servir, con aquella ayuda tan presta acordamos de poblar e de fundar la villa rica de la Veracruz en unos llanos media legua del pueblo... e hicimos una fortaleza...

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Capítulo XLVIII, Círculo de Lectores, S.A. Barcelona, España, 1971, p. 139.

El fascismo orgánico

Se puede ser fascista y no saberlo. El fascismo se incuba en espíritus sectarios, en quienes están totalmente convencidos de su infalibilidad, de que su verdad es absoluta (de raíz divina en sus expresiones extremas) y que, por tanto, toda alternativa divergente es falsa (satánica en sus casos extremos) y debe ser destruida.

El corrupto, por ejemplo, mata para defender privilegios (los suyos).

El sádico mata por placer.

El fascista mata por principio.

Los primeros crean guardias personales. Los segundos, torturadores. En los terceros el odio es orgánico y crean, entre otras cosas, los escuadrones de la muerte.

Opinión Pública N° 26, abril, 1990.

La Prensa / Lunes 5 de febrero de 1990

Exjefe del Comando Sur dice que fue relevado por oponerse a la invasión

LOGAN, Estados Unidos (UPI) — El ex-jefe de las Fuerzas militares estadounidenses en Panamá y América Central afirmó ayer que fue removido del cargo casi tres meses antes de la "Ope-

ración Causa Justa" por su oposición a la invasión al país istmeño... El general retirado Fred F. Woerner expresó dudas que el derrocamiento de Noriega tenga "algún impacto

serio" en el tráfico de narcóticos en la región... Predijo que Estados Unidos "nunca eliminará la producción" y que requiere asignar más fondos a programas de educación...

Crónica de nuestro tiempo

Si nos tomáramos la molestia de leer las crónicas de los conquistadores (Colón, Balboa, Andagoya, De Las Casas) sabríamos que nada ha cambiado o, como dijo *el otro* iterando a Spengler: *la historia se repite en espiral*. Los conquistadores llegaban a los pueblos indígenas repartiendo palo a diestra y siniestra, arrasando las cosechas, quemando las viviendas, violando a las mujeres y robándose todo cuanto encontraban a su paso. No dejaban piedra sobre piedra. Después, alrededor de las cenizas y las fosas de los muertos acordaban la paz. Los indios daban a los españoles oro. Los españoles daban a los indios castañuelas (sí, castañuelas, no te rías) espejos, tijeras, hachas, como muestra de amistad.

Dicen los cronistas, y no tenemos por qué ponerlo en duda después de acumular nuestras propias experiencias, que los indios “se quedaban muy contentos y daban muestras de regocijo y gran cariño” hacia quienes, horas antes, les habían matado a sus parientes, despojado de todos

sus bienes y riquezas y, a cambio, regalábanles chucherías.

No sabemos qué pensarán los demás, pero a nosotros nos da la impresión de que, proporciones guardadas, los pueblos de América latina (y el nuestro en particular) siguen comportándose exactamente igual que los indios que describen los cronistas españoles de hace 500 años. Acá, por cuestiones políticas, del eterno quítate tú para ponerme yo, (muy parecido al que escenificaron Ponca y Careta cuando Vasco Núñez de Balboa los puso a pelear entre sí para dominarlos) siempre se encontrará a un panameño para que cargue con toda la culpa de las desgracias pasadas, presentes, futuras y de las siete plagas de Egipto. Aquí, y no en otra parte, se engendrarán los bichos más malos que hayan nacido sobre la tierra.

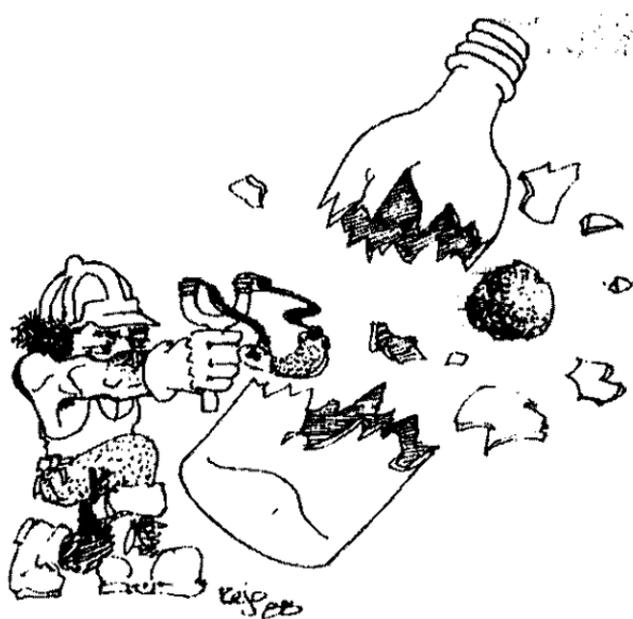
Aquí el pretexto sustituye a la causa. El "bueno" del patio cubre las huellas de quien entró por la ventana a robar. Y nos hacemos los bobos. En este país todo el mundo sabe quiénes diseñaron el plan maestro para desarticular la economía panameña. Todo el mundo sabe quién destrozó el sistema bancario panameño y propició el sabotaje internacional de la actividad financiera de Panamá. Todo el mundo sabe quién "cortó la yugular" y llegó repartiendo palo a *tuti li mundi*, dándole a todos los bandos por igual, "arrasando las cosechas", etc., etc.

Afirmar que un "siniestro personaje" tuvo la culpa de todo lo que le pasa al pueblo panameño, porque no obedeció a pie juntillas las órdenes del Departamento de Estado de Estados Unidos, es

como culpar a las víctimas de un terremoto del terremoto. ¡Qué tiene que ver el pobre diablo que duerme a pierna suelta con el epicentro de un terremoto que le arroja la casa encima!

Las secuelas del sabotaje a la economía panameña la estarán pagando varias generaciones de panameños durante quién sabe cuanto tiempo. Y así como los indígenas, hace 500 años, no podían esperar nada bueno de los conquistadores, porque sería un contrasentido histórico que el que viniera a conquistar no conquistara, así los panameños de hoy deberían saber que para salir del callejón en el cual se encuentran tienen que empezar a bastarse a sí mismos. Una relación con el conquistador (típica relación de empresarios) beneficiará a algunos panameños, como seguramente se benefició el cacique Careta con Vasco Núñez de Balboa (al que le regaló a su hija). El resto se irá a la porra.

Son los panameños, todos, estableciendo reglas del juego adecuadas, ahora cuando aún es tiempo, los únicos que podrán garantizar, con su trabajo, creatividad e inteligencia una eventual salida de la crisis, la recuperación económica, el progreso y la paz social. El que se ponga a esperar que ese maná le caiga de ese cielo azul que todos conocemos es mejor que se compre una guitarra, encienda un cigarrillo y empiece a cantar, como Sarita Montiel: "fumando espero..."



Casi todas las razas humanas vivieron hace algún tiempo de perseguir animales, matarlos, despedazarlos y comerlos, habitualmente crudos, hasta colmar la capacidad del estómago, pues no existía la civilización, en el sentido de provisión económica y seguridad, y la voracidad era una virtud indispensable para la autoconservación. Los hombres primitivos comían como los perros de hoy, ya que ignoraban cuándo les llegaría la próxima comida. ¡Cuánto de nuestra gula y crueldad de hoy, así como de nuestra violencia y afición a la guerra nos vendrá de la época en que la humanidad vivía de la caza!

Will Durant, *Filosofía, cultura y vida*, Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1945.

El poder sobre la nación

Se equivoca quien considere sensato desencadenar interminables actos de persecución política, so pretexto de aplicar la justicia, pensando que con esa cortina de humo neutralizará los brotes de la oposición y evitará críticas a su génesis y gestión de gobierno. La experiencia debe servir de algo. Esa vía, coyunturalmente oportunista, cuyo propósito es conservar el poder, postergará la reconciliación entre los panameños, hará difícil la reconstrucción nacional y contribuirá, en consecuencia, a reafirmar la tendencia capitulacionista de la nación.

Opinión pública N° 27, mayo, 1990.

El país, Madrid, 11 de abril de 1990

El alcalde de Panamá justifica la invasión norteamericana

JUAN JESÚS AZNÁ-
REZ, Madrid — Gui-
llermo Cochez, alcal-
de de Panamá subraya
que "de no haber
aceptado nosotros el
poder tras la invasión

[el pasado 20 de di-
ciembre] los gringos
hubieran instalado en
el país un comandan-
te general o una jun-
ta de empresarios, y
Panamá no viviría el

actual proceso demo-
crático".

Todos perdimos algo

Seguimos insistiendo a fuerza de ser considerados necios: no hay ganadores panameños en la larga contienda que culminó con la invasión.

De una u otra manera todos los panameños perdieron. Unos más que otros, por supuesto. Unos perdieron la vida. Otros perdieron su negocio. Aquél un amigo. Aquéllos el poder. Estos su trabajo. Los de acá la paciencia. Los de allá el decoro. Los de más allá quién sabe qué.

El panameño que diga que no ha perdido nada es mentiroso. Esa buena mayoría que todavía piensa que ganó todavía está soñando. Algunos creen que ganaron el poder, que es la peor manera de perder. Muchos no sabrán jamás cuánto perdieron o perderán en el futuro. Tendrían que hacer un esfuerzo demasiado grande y tendrían que aceptar, eso que muy pocos panameños aceptan por principio: que metieron la pata. Es más fácil aceptar las cosas como llegaron, justificarlas, “hacerse el chivo loco” como decía mi abuela y adaptar el cuerpo al clima.

Algunos piensan que el remedo o idea de felicidad es mejor que la felicidad misma porque pone a funcionar la imaginación. Eso es bueno para la literatura, pero no para la vida.

La verdad histórica es otra: nunca habrá ganadores panameños en tanto se siga insistiendo en identificar los intereses del poder con los problemas de la nación. Son cosas bien distintas y tienen que mirarse por separado. Desgraciadamente, nuestra historia ha sido signada cíclicamente por la intervención extranjera y eso, aunque nos duela, crea conductas e idiosincrasias.

Cuando los panameños sepan que el "quítate tú para ponerme yo" nada tiene que ver con los destinos de la nación, entonces posiblemente se podrán contabilizar ganancias y pérdidas. Cuando sepan hacer la distinción, y empiecen a actuar en consecuencia, el debate político tendrá la opción de superar los trillados caminos de la dependencia, dejará de ser lo más parecido al juego infantil que se conoce entre nosotros como *la lleva*, y se podrá articular lo que eufemísticamente se conoce en nuestros días como "reconciliación y reconstrucción nacional". La que, dicho sea de paso, más bien se ha estructurado como uno de los cuentos de *Las mil y una noche*.

Opinión pública N° 27, mayo, 1990.

Si cortamos los puentes con la infancia es posible que nos condenemos a una inacabable inmadurez. Es claro que la infancia no sólo está para ser contemplada, tal como si se recorriera un viejo álbum de fotografías en sepia; más importante es descubrirla, comprenderla, descifrarla, detectar dónde empezó una esperanza, dónde fue sembrado un desaliento, provocada una animadversión.

Mario Benedetti, Variaciones sobre el olvido, en: *Perplejidades de fin de siglo*, Seix Barral, 1993, p. 12

La paradoja

El afán de todo gobierno, de cualquier país del mundo, es reconciliar a sus ciudadanos, arbitrar, establecer zonas de convergencia, crear climas propicios al trabajo productivo, gobernar en función de los intereses de todos y no de unos cuantos.

¡Cuántos gobiernos de este hemisferio no están haciendo todo lo que está a su alcance para alcanzar este objetivo! ¡Qué no darían por alcanzarlo! Lo paradójico ocurre cuando un gobierno, en vez de procurar la reconciliación entre los miembros de su comunidad, arbitrando, estableciendo canales de comunicación adecuados entre todos los miembros de la sociedad, es el que, por el contrario, blanda el hacha de guerra, agudice las contradicciones, convoque a enfrentamientos irreconciliables.

Centroamérica: espejo para mirarse en él.

Opinión Pública, N° 28, junio, 1990.

Tarzán y yo

Hace algunos años, cuando era niño, fui con mi padre al cine a ver una película de Tarzán, *El Rey de la Selva*. En una escena, unos veinte negros (más malos y más brutos que mandados a hacer) le tienden una celada. El corazón se me achurró como una pasa. Mi héroe favorito (después de *Superman*) estaba a punto de morir destripado. Por supuesto, no ocurrió tal cosa. *El hombre mono*, en cambio, les dio una paliza de padre y señor nuestro y todos los veinte (porque además de malos y brutos, eran cobardes) todavía están corriendo. Nada me produjo más alegría. El corazón se me quería salir del pecho.

Relaté la película a mis amiguitos del barrio y durante varias noches estuve soñando que yo era como Johny Weissmuller: "Yo, Tarzán. Tú, Jane". Igual pasaba cuando veía una película del viejo Oeste, de bandidos y vaqueros. Los malos (cuando no eran indios coleccionistas de rubias cabelle-
ras) eran unos mexicanos andrajosos, bigotudos, borrachos, perequeros, violadores de mujeres,

asesinos, usurpadores de territorios que debían pertenecer providencialmente a los angloamericanos. ¡Qué alegría nos daba cuando oíamos la corneta y, a todo galope, llegaba la caballería luciendo sus preciosos uniformes azul cielo. Aplaudíamos a rabiar cada vez que caía un indio o un mexicano.

Pasaron muchos años antes de que me diera cuenta, mirando mi propia piel y la de los que me rodeaban, que yo pertenecía al grupo de los veinte negros malos, brutos y cobardes; al grupo de los indios, al grupo de los mexicanos que caían y siguen cayendo en la vida real. Pasaron algunos años antes de que descubriera que alguien quiere que nosotros tengamos una idea despreciable de nosotros mismos.

Así es la cosa.

Así es como operan los medios de comunicación masiva, con una sutileza diabólica, despersonalizándonos, condicionando nuestros procesos psíquicos de autovaloración, socavando las raíces de nuestra identidad para vencernos de antemano. Así opera, también, el proceso educativo cuando es manipulado por misiones internacionales o por técnicos desprevenidos, adiestrados en las metrópolis coloniales, que en vez de mirar su propia piel (es decir, los rasgos de su cultura) terminan trepados en las ramas como Tarzán o galopando hacia ninguna parte como los miembros de una caballería fantasma.

La angustia, el sentimiento de culpa, el temor a la crítica de nuestras instancias censoras, o el miedo a la represalia, determina que ubiquemos en el mundo exterior todo lo que consideramos negativo, prohibido o peligroso. Por eso suele ser tan común que lo malo, lo destructivo y dañino sea atribuido al otro, al rival, al grupo ideológico opositor, o al país enemigo. En cambio, con cuánta rapidez y facilidad se tiende a considerar que las intenciones propias son siempre justas.

L. Grimberg, *Teoría de la identificación*, Biblioteca de la psicología profunda, Paidós, Buenos Aires, 1976, p 97.

Los despidos

Los despidos selectivos (y a la vez masivos) no son simple y llanamente el natural acto de *vendetta* de quienes han dejado de la noche a la mañana de ser oposición (literalmente hablando) para constituirse en gobierno. Más que eso es una condición impuesta, mandato expreso de los prestamistas internacionales.

Ningún político panameño sensato estaría dispuesto a pagar el alto costo que significa dejar sin empleo a porcentajes tan altos de electores que, por supuesto, reflejarán su descontento en los próximos torneos electorales. No hay que olvidar que los panameños, por costumbre, nunca votan a favor sino en contra. Si antes votaron en contra de quien "tuvo la culpa de la ruina de Panamá por no irse cuando los gringos lo dijeron", ahora votarán en contra de quienes los arruinaron por instrucciones de los ídem.

Opinión Pública, N° 29, julio, 1990.

El buen padre

Hay gente que se cree buena, que está convencida de que nació para hacer el bien. Uno, socrático y medio, les pregunta: ¿y qué es el bien? El bien, según ellos, es vivir conforme a las enseñanzas de la Iglesia, cumplir con los diez mandamientos, ir a misa, rodear a los hijos de comodidades y asegurarles un buen matrimonio, y de vez en cuando dar una limosna al niño lombriciente que arroja agua sucia sobre el parabrisas de su Mercedes Benz. “¿Si eso no es ser bueno, entonces qué?”, replican.

En cierta ocasión, por una de esas rarezas de la vida, estuve conversando con un general salvadoreño. Su estampa no era la que uno se imagina cuando ve las noticias por televisión. Nada de “robocop”. Era del tipo más bien pequeño, de ojos escurridizos, de piel clara, de todos modos aindiado, maneras suaves, tan mezquino de músculos como yo y de abierta sonrisa. No pasó mucho tiempo antes de que, un poco envalentonado por su campechanía, le espetara un discurso sobre las válidas razones que tenían los campesinos salva-

doreños, de origen indígena en su inmensa mayoría, para luchar por lo que consideraban un derecho centenario: la tierra que les había sido arrebatada.

No vayan ustedes a creer que el simpático general se inquietó. Todo lo contrario: se las arregló para articular en mis narices el más esquemático discurso sobre la siniestra misión del comunismo ateo, enemigo de la familia, de la sagrada empresa privada, de los valores morales, etc., lo que no venía al caso. El mismo discurso que nos están repitiendo desde que el mundo es mundo y que ahora, con la perestroica, tendrán que cambiar por otro. Le dije que no tenía necesidad de ensayar un discurso de la propaganda del "establishment" conmigo porque yo, más o menos, era un hombre informado.

—Esos campesinos lo que tienen es hambre, son analfabetos y por eso dudo que hayan leído a Marx— le dije.

El general no cambió de tema ni de tono. Era como una grabadora. Siguió dictando cátedra sobre la maldad de quienes proponían una sociedad igualitaria. "¿Quién dijo que todos somos iguales y que merecemos lo mismo?", preguntó iracundo.

Uno llega a imaginar que un dirigente político dice lo que dice para manipular a su favor a la opinión pública, para embrutecer a su clientela electoral de manera que se le subordine. Y hasta se le respeta por eso. Uno se dice: es político ergo es mentiroso. Miente para mandar. Lo que uno no imagina nunca es que el dirigente político crea a

juntillas la mentira que él mismo dice. Que se crea bueno. Que se crea el salvador de la patria. Que se crea el elegido por la providencia. Que crea que el mundo que proclama es el mejor mundo posible sólo porque lo beneficia a él.

La peligrosidad de estos dirigentes políticos radica en el hecho de que se creen tan buenos, tan merecedores de ser jefes, que se sientan en la obligación de matar a quienes supuestamente quieren salvar. Y no matarlos de mentira. Matarlos de verdad, en gran escala, a montones, con ayuda extranjera, para que no quepa la menor duda y ganar, con ello, la bendición del cielo.

El general salvadoreño, para demostrarme de una vez y para siempre que era el mejor ser humano posible, me dijo: "mira, mi hija acaba de graduarse en una Universidad de Estados Unidos y como premio le regalé un Mercedes Benz de paquete, ¿qué padre haría eso, ah?".

Opinión pública N° 29, julio, 1990.



“El fin de la mística es la abundancia de la tecnología”. No sé quien dijo esta frase, o si alguien la dijo, o si es uno de mis presentimientos póstumos (la nueva especie en los años del neoliberalismo). Lo cierto es que, apretujado en la nueva Basílica, soy testigo del escamoteo: a la piedad que observa la sustituye la piedad que se siente observada.

Carlos Monsiváis, *Los rituales del caos*, Ediciones Eras, México, p. 46.

Papel de socio menor

¿Tendremos oportunidad de ver algún día a nuestra orgullosa clase empresarial parada sobre sus talones, madura, adulta, capaz de decir "está bueno ya", y de asumir las responsabilidades a las que debió estar destinada casi desde siempre en un país cuyo potencial de desarrollo, sobre todo hoy (bien manejado) la convertiría en una de las más poderosas e importantes del mundo? ¿Cuándo comprenderá que por el camino de socio menor, de mandadera, de subordinada, de pedigüeña, de pacotillera e intermediaria, será una clase empresarial venida a menos, simple ejecutora de planes concebidos para engendrar miseria a corto, mediano y largo plazo?

Opinión Pública, N° 30, agosto, 1990.

De oficios y otras necesidades

A mí me hubiese gustado ser maestro, jugador de pelota, futbolista, aviador, carpintero y hasta boxeador si tuviera las agallas, las condiciones y el temperamento “botarate” de Mano de Piedra Durán que, (dicho entre paréntesis puede hacer con su dinero lo que le dé la gana y no lo que digan sus envidiosos críticos). Sin embargo no me gustaría estar en el pellejo de un auditor, por ejemplo. Este simpático y muy querido personaje tiene que tener una estructura mental a prueba de balas: eso de tener que imaginar que toda la gente que lo rodea es pícara, aunque de veras lo sea, no puede hacer feliz a nadie. A menos, por supuesto, que lo suyo sea una lujuriosa disposición de mirarse en los demás como en un espejo. Suele ocurrir.

Tampoco me gustaría ser enterrador de cementerio de pueblo. Ni de ciudad. Es decir: no me gustaría ser sepulturero aunque me vistieran de frac y viajara en *limusine*. Enterrar a otros es como morir todos los días, como ver el cadáver de uno cada día rumbo a la pudrición eterna.

Tampoco me gustaría ser cura. Eso de justificar, en nombre de Dios, lo que se hace en nombre de los hombres, debe ser, creo, el camino más expedito para consumirse, llegada la hora, en las llamas del infierno. ¿Como presentarse ante El Señor después de justificar cosas tan insensatas como torturas y genocidios? A menos, por supuesto, que de cura sólo tenga la sotana, que sea un consumado ateo (al que le han soplado que no existe el otro mundo) y que el sacerdocio sea su *modus vivendi*. Así, tal vez valga la pena. Juez, menos. El terror a ser injusto no me dejaría dormir una sola noche a pierna suelta. La posibilidad de condenar a un inocente, únicamente porque pertenece al bando contrario, no me dejaría vivir en paz con mi conciencia.

Con frecuencia me pregunto algo que los jueces deben tener vedado para poder juzgar a los demás: ¿dónde empieza y termina la justicia? A estas alturas de la vida nada me quita de la cabeza que la delincuencia social, que con tanto empeño castigamos, es producto de un complejo sistema de desigualdades que opera desde que los simios que iniciaron el proceso de humanización crearon, con base en previas codificaciones genéticas, las primeras hordas (no tan distintas a las nuestras) y desde que uno de ellos se armó de un garrote, le reventó la crisma a otro para quedarse con el pedazo de carne más grande y dijo "de ahora en adelante ésta es la ley".

Y la ley fue hecha.

Es por eso que preferiría, entre todos, el oficio de bruto. Y lo digo en serio. Ser bruto tiene más

ventajas de lo que la gente imagina. Se adapta uno al sistema sin traumas ni sacrificios intelectuales. Uno se puede hasta jactar de tener cerebro nuevo, sin usar, hasta el final de sus días. Aceptas como bueno todo lo que dice tu papá, la escuela, tele, los periódicos. Te vuelves *hombre marlboro*. Formas parte de la gente que opina, que repite como papagayo, que vota en las elecciones y, si tienes habilidad, la cara dura y un poco de suerte, podrás hacer negocios, dinero, y hasta ser elegido en un cargo público. Uno bueno. Hasta el mejor.

Opinión pública N° 30, agosto, 1990.



La historia reciente de América Latina es caótica, veloz, contradictoria. Coexisten el burro y el jet, la veladora a la virgen y la luz neón. La mitad de los 200 millones de jóvenes latinoamericanos nacieron después de que Fidel Castro tomó el poder en Cuba en 1959. Y todo niño que nazca de aquí al año 2000, nacerá debiéndole mil dólares a un banco extranjero.

Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 339.

Cosas de la egocracia

Muchos seres humanos, cuando gobiernan, tienen la no rara creencia de interpretar las necesidades y sentimientos de los demás. Es una ilusión que les permite dormir a pierna suelta, comer hasta el hartazgo y sentirse en la gracia de Dios. ¿Quién les quita de la cabeza a estos seres la idea de que gobiernan bien? ¿Que todo lo que hacen, incluso cuando apalean y disparan contra sus semejantes, lo hacen por el bien común? No son capaces de percibir que en realidad gobiernan para garantizar los intereses de sus allegados. Eso no tendría nada de particular. Es la naturaleza humana, particularidades de la "egocracia".

No todos los seres humanos están destinados a la grandeza. No todos los seres humanos son estadistas. Pero cuán pequeños llegan a ser aquellos que hacen todo lo que hacen para garantizar los intereses de otra nación. ¡Cuán pequeños llegan a ser!

Opinión Pública, N° 31, septiembre, 1990.

Un país rodeado de Colón por todas partes

Acabo de leer la llamada *Estrategia nacional de desarrollo y modernización de la economía* y me viene a la memoria lo que bien decía papá: mejor no meterte en lo que no te importa. “Siempre es mejor ver a los toros desde la barrera”, repetía el viejo. Lo que en buen panameño quiere decir: sentarse a la orilla de la catástrofe y ver cómo el par de vivos que se apoderan de la lancha, los salvavidas y las vituallas, por cuyos apellidos los conoceréis, grita a la muchedumbre de náufragos que no tienen nada de qué preocuparse, que se agarren del estómago o del cordón de los zapatos, que todo está bien, que todo está muy bien, bien bien, requetebién y que, si no se ahogan hoy, mañana estarán mejor.

Escuchas a los tipos de la “lancha”, que están a salvo y repartiéndose las sobras del desastre, y no puedes creerlo. Repiten las mismas cosas que dijeron sus tataradeudos hace ya tantos años que es como llover sobre mojado: que la empresa

privada, que la libre concurrencia de mercado, que patatín patatán, que el capital, que el trabajo, que la inversión privada, y así por el estilo, planes de desarrollo como si vivieran en Suecia. Esas verdades de Perogrullo (para Suecia) las dicen como si se dijieran por primera vez. Son los sempiternos descubridores de los huevos de Juanelo.

Pero eso no es lo peor. Lo peor es que creen lo que ellos mismos se dicen. Sus discursos, de una sinceridad que abrumba, no son elaborados para el deleite o para empalagar al respetable público. Uno, en verdad, quisiera creerles, quisiera que sus vaticinios se cumplieran al pie de la letra, que las cosas resultaran tal cual y como ellos las presentan: se privatiza todo, llegan los inversionistas, se abren fuentes de trabajo y los dólares salen hasta de debajo de las piedras.

Ojalá no fuese lo que en realidad es: utopía. O, más bien, proyecto de interés transnacional entremezclado con una visión mesiánica de la sociedad que tiene la burguesía de raíces hispanas y no hispanas. ¿Y qué es lo que salta a la vista cuando se ojea la llamada *Estrategia*? Se trata de la justificación religiosa, dogmática, de un sistema codificado, irracional, instintivo, concebido para salvaguarda de la clase hegemónica. No hay razón ni sentimientos individuales y colectivos que valgan. Se trata de un acto de fe y de un programa ideológico que, en síntesis, exalta la egocracia social. O, lo que es lo mismo: lo que beneficia a mí, beneficia a todos, es bueno para todo el mundo.

Y pienso en la ciudad de Colón.

Sí, de repente imagino a la República de Panamá, de frontera a frontera, como una gran Zona Libre rodeada de Colón por todas partes. Es decir, la imagino como sería si se aplicara la estrategia tal y como está diseñada: el emporio comercial más grande de América latina, rodeado de empalizadas y alarmas electrónicas (y soldados gringos que para entonces no se habrán ido todavía), con el objeto de evitar que la masa de hambrientos y "pepenadores" se lo tome por asalto en uno de esos días de hambruna perniciosa y desafortunada.

Opinión pública N° 31, septiembre, 1990.



“Nosotros no tenemos necesidad de un agrimensor, nuestros pequeños dominios están todos trazados, todo está medido demasiado regularmente... en esas condiciones, ¿qué podemos hacer con un agrimensor?” (El alcalde, en **El Castillo** de Kafka). En este mundo del *tener*, demasiado bien medido, donde cada uno está encerrado para siempre en sus propios límites, sea propietario, siervo o funcionario, toda tentativa para hacer variar los límites es una acción subversiva que atrae la desconfianza y la cólera.

Roger Garaudy, **Hacia un realismo sin fronteras**: Kafka, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1964, p. 129.

Entremés

El orador, lleno de motivos y con voz estentórea grita: "por favor aguanten un poco más, apriéten-se el cinturón".

—¿Qué cinturón nos vamos a apretar si ya no los comimos?— contestan los aludidos que, además, se han comido el cordón de los zapatos, el cable de la plancha y el mango de la sartén.

Ese es, más o menos, el cuadro del próximo porvenir.

Quienes andan por allí pregonando mejores días para la patria y milagros económicos no saben lo que están diciendo.

O lo saben bien, que sería peor.

El anunciado plan de reactivación económica, profundamente egoísta y atado a compromisos de baja catadura desde el punto de vista de la ética internacional, empobrecerá a los más pobres, arruinará a las capas medias, enriquecerá a los más ricos y convertirá la soberanía nacional en despreciable despojo.

Opinión Pública, N° 32, octubre, 1990.

La Estrella de Panamá/

5 de octubre de 1990

En Panamá, E.U. usó un martillo contra una nuez

LONDRES (AP)— La intervención militar norteamericana de diciembre pasado en Panamá reflejó la tendencia del Pentágono a usar un martillo para romper una nuez, dijo ayer el Instituto Internacional para Estudios Estratégicos.

Si yo fuera presidente

Si yo fuera presidente, o pretendiera serlo, sabría de antemano que Panamá posee uno de los recursos naturales más importantes del mundo. Sabría que la recuperación y explotación de ese recurso garantizaría el desarrollo económico de Panamá en términos inimaginables. Sabría que *la aquesta* miseria sería erradicada de Panamá si se asume plenamente el control del Canal y de sus áreas adyacentes, y si se explotan, como debe ser, en beneficio de todos los panameños. Sabría que las características particulares, históricas, de nuestra economía viabilizan todas las formas de producción y desarrollo, y que sería suicida aferrarse a un solo modelo.

También sabría que para salir bien librado en negociaciones sobre cualquier tema con Estados Unidos, incluyendo bases militares, necesitaría contar con el apoyo unánime de todos los panameños. Y sabría que amparado en una política exterior independiente tendría mejor opción para negociar con Estados Unidos cualquier cosa. Sa-

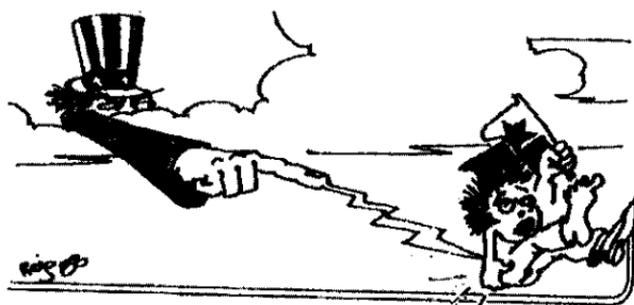
biendo todo eso, yo (si fuera o pretendiera ser presidente) me agigantaría. Trataría de estar a la altura de mi cargo o aspiraciones. Trataría de pensar y actuar como hombre de Estado. Trataría de estar por encima de bastardos intereses. Trataría de ser grande, algo así como Guillever en el país de los enanos. Trataría de dejar una enorme huella en el camino, mi marca de fábrica. Trataría de parecerme a Churchill, De Gaulle, Nasser, Tito, Fidel, Brand, Cárdenas, Ben Gurión, para que las generaciones del futuro digan: "por aquí anduvo fulano y dejó esto".

Por eso, si yo fuera presidente, o pretendiera serlo, haría todo lo posible por reconciliar a los panameños. No perdería un minuto. Los sentaría a todos en una gran mesa, frente a frente, como a esos boxeadores que ensayan cara de rufianes cuando escuchan las instrucciones del "referí" antes del campanazo del primer asalto y les diría: "no quiero codazos, cabezazos, golpes bajos, quiero una pelea limpia, buena suerte a los dos". Les explicaría que la reconciliación no es un capricho: es una necesidad y no se concibe con el propósito de convertir a todos en amiguitos pío pío, en santas palomas que juegan a "la lleva" y que se van de picnic los fines de semana. Buscaría la reconciliación no para demostrar que soy más bueno que nadie y para que me lo agradezcan sino para dignificarme y dignificar la república. Hablaría de reconciliación en términos profundos, **como un programa de descolonización**, con los ojos puestos en el porvenir. Les diría que la opción que Panamá pueda tener en el futuro no dependerá

jamás de ninguna potencia extranjera (ni de organismos financieros internacionales, ni de la visión mesiánica de quienes se hayan visto en el espejo y, después de decir "que bonito soy" se sientan los escogidos por la divina providencia) sino de que los panameños hagan lo que tienen que hacer y que debieron hacer desde hace mucho tiempo.

Yo, presidente (o aspirante a presidente) no usaría el término reconciliación con criterio demagógico (o como coartada para ganar tiempo, eliminar a supuestos "enemigos" y cortar rabo y orejas en las próximas elecciones) sino para inducirlos a hacer lo que, como panameños, tendrían la obligación de hacer: ganar la batalla del futuro. (Porque las otras ya las perdieron y están a punto de perder todas las demás con la ilusión de que las están ganando).

Opinión pública N° 32, octubre, 1990.



Hay que renunciar a la idea de que el estado de la civilización haya podido en el pasado modificar la sustancia humana, y que pueda llegar a modificarla en el futuro. Todo lo que el hombre se añade por el saber, la reflexión o la disciplina, se mantiene exterior a él, y superficial. Sus genes no reciben nada y, por tanto, nada se inscribe en la especie.

Jean Rostand, *El hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 145.

Como juego de niños

A los pueblos pequeños (espiritualmente hablando) se les entretiene jugando al "quítate tú para ponerme yo" (peleando por las migajas del sistema).

Agudísense las contradicciones entre los panameños, oblígueseles a pelear entre ellos, y no habrá Centro Bancario, ni Canal en el año 2 000, ni autoabastecimiento, ni empresas maquiladoras, ni desarrollo económico. Habrá, eso sí, mucho desempleo, mucha miseria, mucho subdesarrollo. Habrá, sin duda, espectáculo politiquero para todos los gustos.

Y bases militares, por supuesto.

Opinión Pública N° 33, noviembre, 1990.

La Prensa/ 7 de diciembre de 1990

Se hizo lo necesario para amanecer en democracia: Arias Calderón

El Ministro de Gobierno Ricardo Arias Calderón dijo que la noche en que el coronel (J) Eduardo Herrera y sus seguidores se tomaron las instalaciones de la Policía Nacional "había que hacer todo lo que fuera necesario para que amaneciéramos en democracia".

Las declaraciones del ministro se dieron como respuesta a las diversas opiniones surgidas luego que soldados norteamericanos sofoca-

ran la asonada golpista del pasado miércoles 5 de diciembre.

Por otro lado el Canciller Julio Linares dijo ayer que la petición de ayuda al ejército norteamericano... fue el menor de los dos males... por un lado tenemos una intervención de los Estados Unidos, que a ningún panameño le gusta "pero por otro lado el otro mal que es peor sería que naufragaran el Estado de derecho y la democracia".

Ganar o perder: he allí la cuestión

Para muchos políticos, ganar es dar patadas, quitar el pan de la boca a los demás, meter a los adversarios en la cárcel y, si mucho estorban, matarlos. No escapan al mandato de la biología. Subordinan su conducta a los condicionantes genéticos y, al parecer, no aprenden. Están condenados, más que otros seres humanos, a repetir los mismos errores, a tropezar con la misma piedra milenaria de las ambiciones insensatas, a confundir sus sueños de eternidad con las baratijas del poder. Para la gente inteligente está claro que ganar nada tiene que ver con dar patadas a diestra y siniestra. Y también está claro que quien no cultiva sentimientos de grandeza se tiene que conformar con vivir amasando fortunas o, en su defecto, odios y rencores. Quien cultiva esas dos vertientes de la misma miseria humana (riqueza u odios y rencores) estará, como en su momento lo estuvo el innumerable, condenado a perderlo todo y un poco más. Está escrito: "con la vara que midas, etc.."

En muchas más ocasiones de lo que uno imagina, ganar es no ganar nada. A veces quien gana, pierde. Y a veces quien pierde, gana. Siempre dependerá de qué se gana y de qué se pierde. Si se trata de una bacinica con todo aquello adentro, gana más el que la pierde. Llegar al poder dando patadas no es ganar, es perder. Es perder en el mejor de los sentidos. Es perder el decoro, la dignidad. Y es perder, más temprano que tarde, el poder. Todo perseguidor es un perdedor clásico, ejemplar, empedernido. Y por lo general (en una relación sadomasoquista) siempre pierde a manos de su perseguido. Y lo peor es que si lo dejan pierde a los demás aceptando, para salvarse, las estrategias de la debacle y la migajas de quienes en esta vida y la otra no tienen amigos sino intereses. Eso es lo malo y lo peor.

Ganar, en política, es unir, equilibrar, congregar, convencer, conciliar, interpretar un destino común, una causa de todos, y encabezarla. No se puede unir a nadie persiguiendo. A nadie se le puede convencer si se le mata de hambre. No se puede conciliar a nadie en medio de un clima de represión sórdida, enmascarada, incompatible con lo que se dice defender. El político no aprende. No han sido suficiente, al parecer, las experiencias de los últimos años. Ni la experiencia humana de milenios. Todo parece indicar que la soberbia de los ganadores de hoy (que por ese camino serán los perdedores de mañana) nada tienen que envidiar a los perdedores de ayer que, ojalá, no sean los ganadores de mañana.

El único móvil que impulsa al poseedor de un capital a invertirlo de preferencia en la agricultura, en la manufactura o en determinada rama del comercio al por mayor o al por menor es el punto de vista de su propio lucro...

Adam Smith, citado por Carlos Marx, **Manuscritos económicos**, Colección 70, Grijalbo, México, 1968, p. 37.

Diciembre siempre será diciembre

Un año después de la invasión seguimos en las mismas y en las otras. Volvieron a sus antiguos dueños los palacios, los poderes, los símbolos.

El botín nunca cambio de dueño.

El dinero creció en las mismas manos. No son más pobres los ricos después de 21 años: son más ricos. Nadie los encarcela por hacer negocios en tiempos de la dictadura, ni les reclama que hayan sido ministros, embajadores, amiguitos y socios de los militares.

Es la doble moral.

El oligarca puede pactar con el diablo. De todas maneras va al cielo. La plebe va al infierno, no importa pacte con Dios. Es el orden a la manera de antes. Los muertos, muertos están. Los botados, bien botados. No habrá reconciliación, no es necesario. Es la justicia en nombre de Cristo, como en los tiempos de Pedrarias. A la yugular no le han puesto un torniquete, sigue cortada y sangrando. Deben firmar primero, entregar el centro bancario, acentuar la dependencia, propagar el hambre para, luego, negociar las bases y la eternidad. Ayer nadie comía soberanía. Hoy nadie come democracia. Peor, ya muchos no comen ni arroz.

Opinión Pública N° 34, diciembre, 1990.

Razones de la oligarquía

Algunos oligarcas son peores que el perro del hortelano, porque comen pero no dejan comer. No dan ni dicen donde hay. Es su ley. Es su norma. No es que no den porque no tengan ni quieran dar sino porque no pueden. No pueden dar (aún teniendo y queriendo dar) porque si dan, irían contra su propia esencia, estaría haciendo todo lo contrario a lo que su naturaleza le dicta, dejarían de ser oligarcas. Por eso pedir algo a ciertos oligarcas es como pedir peras al olmo. Se trata de un comportamiento codificado, biosocial, de una norma de la naturaleza, de una visión del mundo.

A quienes les parezca absurdo todo lo que pasa habría que decirles que los absurdos son los que no entienden que las cosas son como son y no como las imaginan o quisieran que fueran. El mundo es así: deliciosamente esquizofrénico. El universo genético y social tiene códigos, funciona con sus propias leyes y no por gusto sino porque la sobrevivencia de las especies (incluyendo la humana) depende de que unos le den en la torre a otros individuos para sobrevivir.

Éste, que extrapolado y fuera de contexto podría ser considerado como típico planteamiento fascista, y lo es, es el que desgraciadamente regula el comportamiento social humano con absoluta independencia de que lo creamos o no; o que, desde el ángulo de las utopías, lo consideremos injusto. Es así, aunque mucho nos duela. La oligarquía, como clase, no puede pensar de otra manera. Si lo hiciera dejaría de ser oligarquía.

Y no vaya usted a imaginar que la oligarquía se considere injusta, que por la cabeza de algunos de sus miembros cruce la peregrina idea de que la riqueza está mal repartida. Esos rostros sonrosados, beatificados por una filosofía de vida bien vivida, rica en proteínas y cultivada desde la cuna, reflejan una sinceridad que abrumba. La oligarquía cree a pie juntillas en sus propias palabras y en su sistema de vida. No tienen necesidad de mentir. Son, patéticamente, sinceros y fieles a sí mismos. Si no creyeran que son justos, que existe un orden establecido, de origen divino, y que cada panameño tiene lo que se merece, no sería lo que son. Así estaba hecho el mundo cuando nacieron. Así debe ser el mundo que legarán a su progenitura. No tienen la culpa. "Por algo Dios lo hizo así", dicen.

De la colonia española, feudal y esclavista, heredaron un orden de castas, una ideología, una ética (y hasta una estética) signada por una relación de despotismo y servidumbre. Somos hijos de nuestros padres y nietos de nuestros abuelos. "Así es que, por favor, no pidan que no hay, mamarrachos."

(...) la concentración de poderes económicos parece perderse en el anonimato: todo el mundo, inclusive en lo más alto, carece de poder frente a los movimientos del aparato mismo. Los amos ya no tienen una función individual. Los sádicos principales, los explotadores capitalistas, han sido transformados en miembros asalariados de una burocracia, cuyos sujetos se encuentran como miembros de otra burocracia.

Herbert Marcuse, *Eros y civilización*, Joaquín Mortiz, México, 1969, p. 110.

Viaje a la colonia

Ligar una causa buena con una causa que le es ajena (y encima mala) conduce a resultados catastróficos. Eso ocurrió en este país y no por casualidad. Las técnicas de manipulación biosocial, manejadas con destreza por la potencia invasora, establecieron artificialmente nexos entre el nacionalismo panameño y Noriega. Una y otra vez se ha probado que ligar la existencia de la nación a una opción política antipática da buenos dividendos: al final gana la colonia. En este país llegó un momento en el cual mucha gente dejó de expresar su convicción nacionalista por temor a ser calificado como norieguista. Ser nacionalista y norieguista llegó a ser, por vía de la propaganda maliciosa, una y la misma cosa. Pero ocurrió algo peor: tan aberrante resultó ser el mecanismo manipulador que muchos panameños se enajenaron y establecieron una relación de complicidad con los invasores. Patético resultado final que estamos viviendo. Y si se sigue por el camino que se va, con la ceguera habitual de quienes no ven más allá de sus intereses, no habrá retorno a la nación.

Opinión pública N° 35, enero, 1991.